

Las metamorfosis del padre ^[*]

Ronald Portillo

*Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis
Analista Miembro de la Escuela de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) Pronunciamento,
sede Caracas, de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP) y de la École de la Cause Freudienne (ECF)*

Del padre como Otro al Otro en falta

El concepto del *Nombre-del-Padre* sufre diversas transformaciones a lo largo de la enseñanza de Lacan, transformaciones o metamorfosis que marcan jalones en el *work in progress* que la caracteriza en su particular recorrido.

El Texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* introduce al significante del *Nombre-del-Padre* como el operador simbólico principal en la metáfora paterna. Este significante es presentado como correlato de un Otro consistente, sin barra, lo que se aprecia cuando afirma finalizando el escrito que el *Nombre-del-Padre* es el significante del Otro de la ley en el conjunto del Otro significante. [1] Asistimos aquí de hecho a la formulación de la existencia de un Otro del Otro.

Un segundo momento es el de *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Aquí Lacan regresa sobre lo planteado sobre el *Nombre-del-Padre* en el ensayo sobre la psicosis, para sentenciar sobre la inexistencia de un Otro del Otro cuando establece: "La falta de la que se trata es lo que nosotros hemos ya formulado: no hay Otro del Otro". [2]

Acto seguido Lacan pasa a referirse al mito freudiano del Padre muerto como un significante en falta, metaforizado como una tumba vacía. Así pasa a existir un vacío, una falta, en el significante del *Nombre-del-Padre*; falta que Lacan comienza a escribir como $S(\bar{A})$ [3] En su introducción, este matema está referido al Padre, al Padre tomado del mito de Tótem y tabú.

$S(\bar{A})$ es la escritura del *Nombre-del-Padre* afectado de una falta, que Lacan escribe (-1), un significante que no se puede contar en el conjunto del Otro, solo susceptible de simbolización por la inherencia de un menos uno. [4]

Inmediatamente Lacan ilustra el $S(\bar{A})$ con el nombre propio, caracterizado por la equivalencia entre el enunciado y su significación. Una vez que la inconsistencia del *Nombre-del-Padre* ha pasado a escribirse $S(\bar{A})$, la función que permanece en él es la de la nominación.

El nombre propio nombra, sin embargo su acción no abarca a todo el ser. El ser vivo o más bien la parte viva del ser queda por fuera del registro de la nominación, a causa de $S(\bar{A})$ la falta inscrita en el *Nombre-del-Padre*. De aquí que Lacan se pregunte entonces por la existencia de esa parte del ser que escapa a la mortificación significativa propia del "mar de los nombres propios". [5]

Si la existencia del Otro se prueba amándolo, ¿cómo se probaría la existencia de la parte viva del ser?, se pregunta Lacan. La respuesta viene dada por el goce, para el que no existe significante, lo que marca un defecto en el universo simbólico del Otro.

Del Padre al objeto a

A causa de la falta que le es inherente el Nombre-del-Padre deja de ocupar en la enseñanza de Lacan el lugar prominente de tiempos anteriores. Así en el Seminario X "La angustia", asistimos a lo que según J-A Miller constituye el inicio del desplazamiento del Nombre-del-Padre por el objeto (a): "El (Nombre-del-Padre) es por tanto secundario en relación a una dimensión que nosotros tenemos que abordar aquí, el rapport a ese objeto esencial que hace función de a { ... } y lo que su función aporta en dimensiones nuevas en la relación del deseo a la angustia". [6]

A partir del momento de este replanteamiento la función de la causa del deseo del sujeto pasa a ser asumida por el objeto (a) en lugar del significante del Nombre-del-Padre.

En un primer momento la falta-en-ser, sinónimo de la-falta-goce, se presentan como la consecuencia directa de la castración, atribuida por el neurótico mismo al padre. Este padre, agente supuesto de la neutralización del goce, reveló a la postre no ser otra cosa sino una expresión del fantasma del neurótico.

Con la pluralización del Nombre-del-Padre en el llamado "Seminario inexistente" se sella la pérdida de valor del Padre en la enseñanza de Lacan, quien llega incluso a separar a la instancia paterna de toda injerencia en la castración simbólica, tal como había quedado establecido desde el Seminario IV La relación de Objeto.

Al plantearse que la estructura del Otro, por ende la estructura de lo simbólico, estaba afectada de una falla también se van a producir reformulaciones en lo que concierne a la función de la castración; de ello dará cuenta el capítulo "Del mito a la estructura" del Seminario XVII El envés del psicoanálisis. El agente de la castración deja de estar representado por el Nombre-del-Padre para pasar a ser atribuido al lenguaje mismo, específicamente al S^1 . [7]

La pluralización del Nombre-del-Padre deja al descampado su condición de semblante, al mismo nivel del falo, lo que traerá consecuencias sobre la clínica lacaniana, que dejará de ser orientada por el NP para pasar a ser comandada por lo irreductible de la libido: el objeto (a).

El padre quedará, cada vez más, relegado al ejercicio de una función más cercana al goce, a su propio goce. Es lo que sucede con el Padre real, definido a partir de la excepción presente en el Padre de Tótem y tabú, función diferente a la del Padre de la ley. De este modo, el Padre pasa a tener una relación más estrecha con lo real y no con lo simbólico, como era originalmente el caso.

La función de excepción -representada por medio del cuantificador lógico correspondiente en las formulas de la sexuación-, introducida en El Seminario XX Aun, y la función de nominación, ambas referidas al Padre, toman su referencia del goce. La excepción designa el goce del Padre primordial o Padre real ejerciendo como S^1 su función de castración sobre el resto del conjunto sometido a la significación fálica, mientras que la función de nominación concierne más bien al goce del hablante ser.

La nominación del Padre

El concepto del Nombre-del-Padre se ha venido convirtiendo en algo que no queda reducido al registro de lo simbólico. Permaneciendo en los límites de lo simbólico hace parte del registro de lo real, constituyendo esa categoría que Lacan llamará lo real en lo simbólico, lo que hace agujero en lo simbólico.

Si bien es cierto que el Nombre-del-Padre en tanto significante es inconsistente para dar cuenta del goce, por otro lado tiene a su cargo la potestad de nombrar al goce, tal como será planteado en el Seminario R.S.I.

El padre que nombra el goce es el Padre real, el padre que puede hacer de una mujer el objeto causa de su deseo, un padre "perversamente orientado". [8]. El Padre que nombra al goce no es un padre del registro del significante, por tanto no pertenece a la categoría del inconsciente ni del semblante. Y es que es necesario establecer, como lo hace Lacan, la diferencia entre el Nombre-del-Padre y el Padre que nombra al goce: "El padre como nombre y como aquel que nombra no es lo mismo. El padre es ese elemento cuarto sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real". [9]

Lacan no limita al Padre a la función de nominación, sino que le atribuye una función sintomática al plantear en la conferencia sobre Joyce, dictada en el anfiteatro de la Sorbonne el 16-06-75, que conviene también llamar de otra manera al Nombre-del-Padre: con el nombre de "sinthome". [10] Lacan hace la precisión de que el síntoma es lo más individual que existe para un sujeto, de aquí que el Nombre-del-Padre está llamado a nombrar, en tanto síntoma, lo más individual, lo más singular del goce de un sujeto.

Pero un síntoma también tiene sus límites, y es precisamente porque queda un resto que toda nominación falla. Es precisamente porque el síntoma encuentra un límite que Lacan dice allí que se puede hablar de nudo, de nudo borromeo.

El Padre en la clínica borromea

La falla esencial del Otro simbólico remite a la ausencia del significante que pueda dar cuenta del objeto de goce. Sin embargo, a pesar de no ser un elemento del Otro, el objeto (a) está incluido en él, es lo que designa la noción de extimidad: en el punto más íntimo del Otro, lo mismo que en el sujeto, se aloja una suerte de burbuja de goce. Lo más íntimo constituye al mismo tiempo lo más heterogéneo. En lo que falta a nivel significante viene a situarse lo que no ha sido objeto de simbolización, el objeto de goce; de aquí que una escritura posible de la extimidad pueda ser: $S(A)$.

Esta falla en el universo del significante, falla que Lacan ubicará en primer término en el Nombre-del-Padre, será llevada hasta sus últimas consecuencias.

Jacques-Alain Miller formula que $S(A)$ comporta la existencia de una forclusión Generalizada [11]: su propio significante le falta al Otro; se trata de una falla estructural. A este respecto el Padre va a terminar constituyéndose en eso que viene a realizar, tal como se ha mencionado, la función de anudamiento de los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario (R,S,I). Anudamiento que aparece como necesario a consecuencia de la falla estructural del Otro. El Nombre-del-Padre termina por constituirse en el elemento que ejerce funciones de suplencia en relación al significante forcluido del Otro. Esta función de suplencia se presenta como una suerte de correlato de la pluralización del Nombre-del-Padre. Al venir éste a velar la falla en el Otro, se erige como un semblante, haciendo parecer que no existe ninguna falta en el Otro.

Esta falla en el Otro será identificada en la última enseñanza de Lacan como un agujero en lo simbólico: "lo simbólico gira en Redondo, pero sólo consiste en el agujero que hace". [12] Este agujero no es otra cosa que la representación topológica de la falla en el Otro. La topología lacaniana de los nudos toma su punto de partida, precisamente, en esa falla del Otro, en esa inconsistencia que lo hace inexistente.

La elaboración de Lacan referente a lo simbólico, presentando en su seno un agujero, A , introduce una reformulación de la estructura del Otro como posibilidad de la experiencia psicoanalítica misma, posibilidad que pasa por lo real del goce en tanto irrepresentable. Por ello Lacan echa mano del nudo para intentar obtener una representación topológica de eso que escapa al registro de lo simbólico: lo real.

El objetivo de Lacan apunta a lograr atrapar lo real del goce presente en lo real, lo simbólico y lo imaginario. Para ello necesita encontrar una "común medida" a los tres registros, lo que viene a ser dado por el hecho de que son anudables de manera borromea. Esa condición de anudarse de manera borromea constituye precisamente el cuarto término que viene a agregarse a los tres precedentes.

Lacan considera que Freud introduce la noción de "realidad psíquica", uno de los nombres del Edipo freudiano, como el cuarto elemento que anuda de forma borromea los tres registros (R,S,I), hasta entonces separados, para poder sostener su construcción teórica. [13]

Pierre Skribine en su artículo "La clinique du noeud borromeen" [14] sostiene por tanto que el Edipo, como cuarto aro explícito, realiza el anudamiento. Se realiza de esta manera la suplencia del elemento simbólico forcluido, evidenciado por el desanudamiento de los tres aros. En el desanudamiento de los aros de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, lo que está forcluido es precisamente la condición borromea, es lo que traduce a nivel topológico la falla en el Otro: $S(A)$. Lo que viene a producir el anudamiento de los aros sueltos de RSI es el Complejo de Edipo para Freud, el Nombre-del-Padre para Lacan. Pero la función del Padre como cuarto nudo no se limita al anudamiento; Lacan le asigna también la función de nombrar, como se ha dicho anteriormente.

Lacan afirma en el Seminario R.S.I. la relación estrecha entre lo real y lo simbólico a propósito de la nominación: "La nominación no es la comunicación. Es allí que la "parlotte" (lo simbólico) se anuda a algo de lo real". [15] 11-03-75

Para Lacan cada uno de los registros, por sí solos, nombra lo real. En el nudo borromeo de tres, cada uno de ellos (R,S,I) hace función de Nombre-del-Padre: "Las tres formas del Nombre-del-Padre, aquellas que nombran lo imaginario, lo simbólico y lo real, es en esos nombres que se soporta el nudo". [16] En el nudo borromeo de cuatro, Lacan suplementa, con el Nombre-del-Padre como cuarto término, la función de nominación ejercida inicialmente por cada uno de los términos en el nudo de tres.

Por intermedio de la nominación de lo real del goce, realizada primero por cada registro por sí solo y luego suplementado por la nominación ejercida por el Nombre-del-Padre, se trata de paliar la falla estructural del Otro, el agujero de lo simbólico, para tramitar el goce. De allí que Lacan afirme: "La función radical del Nombre-del-Padre es la de dar un nombre a las cosas, en particular las del gozar, con todas sus consecuencias". [17]

Al final del Seminario "R.S.I.", Lacan precisa las nominaciones ejercidas por lo real, lo simbólico y lo imaginario en la clínica psicoanalítica: angustia, síntoma e inhibición, respectivamente.

En R.S.I. y en el Seminario El síntoma, Lacan presentará al síntoma como uno de los Nombre-del-Padre, o más bien como una suplencia de la función del Padre: es lo que nombra al goce que el Otro en su inconsistencia no puede nombrar. La introducción del síntoma en el lugar del padre en el nudo borromeo de cuatro viene a producir un trastocamiento de lo simbólico, en la medida en que el aro de lo simbólico pasa a tener una doble composición, que es presentada durante las Conferencias y entrevistas en las Universidades Norteamericanas.

En la conferencia de Yale (25-11-1975), lo simbólico pasa a estar representado por el par inconsciente-síntoma (Icc. + Σ): "Si hace falta un elemento cuarto, es lo que el síntoma realiza, en la medida en que hace círculo con el inconsciente". [18] Una semana más tarde, en el MIT (Massachusetts Institute of Technology) de Boston, Lacan expondrá que la conformación del círculo de lo simbólico estará a cargo del síntoma y lo simbólico: "La

especificidad [...] es que eso hace círculo: $\Sigma + S$, es eso lo que hace una nueva suerte de S (simbólico). Por tanto el síntoma forma parte del inconsciente". [19]

Las funciones de anudamiento borromeo y de nominación, primariamente ejercidas por el Padre pasan, en la última enseñanza de Lacan, a ser ejercidas por el síntoma. En el síntoma que nombra al goce del hablante-ser encontramos, por lo tanto, el resto irreductible del Padre. Podríamos entonces preguntarnos con Xavier Esqué, si en un análisis se trata de ir mas allá del padre para servirse de él como síntoma, si tomamos en cuenta que al final de un análisis el síntoma podría ser considerado como "una versión depurada del Nombre-del-Padre". [20]

NOTAS

[*] Este texto corresponde a la lección del 27-05-05 del Seminario (2004-2005) "El semblante del padre" dictado por Ronald Portillo en la sede NEL-Caracas Pronunciamento.

[1] Lacan, J., D'une question a tout traitement possible de la psychose, Ecrits, Ed. du Seuil, p. 583.

[2] Lacan, J., Subversion du sujet et dialectique du desir, Ecrits, Ed. du Seuil, p. 818.

[3] Ibid, p. 819.

[4] Ibid.

[5] Ibid.

[6] Lacan, J., Le Seminaire, Livre X, L'angoisse, Ed. du Seuil, p. 295.

[7] Lacan, J., Le Seminaire, Livre XVII, L'envers de la psychanalyse, Ed. du Seuil, p. 146

[8] Lacan, J., Le Seminaire, Livre XXII, R.S.I., leccion 21-01-1975, inedito

[9] Lacan, J., Joyce avec Lacan, Paris, Navarin-Seuil, p. 28

[10] Ibid.

[11] Miller J.-A., Extimidad, Curso del año 1985-1986, no publicado.

[12] Lacan, J., Le Seminaire, Livre XXII, R.S.I., Ornicar? # 5, p. 53

[13] Lacan, J., Le Seminaire, Livre XXII, R.S.I., Ornicar? # 3, p. 97

[14] Skriabine, P., La Cause freudienne # 23, p.128.

[15] Lacan, J., Le Seminaire, Livre XXII, R.S.I., Ornicar? # 5, p. 19

[16] Ibid., p. 35.

[17] Ibid., p. 21.

[18] Lacan, L., Conferences et entretiens dans des universités nord-americaïnes, Scilicet 6-7, Ed. du Seuil, p. 40. NÚMERO 1 ENERO DE 2006 - 6 - RONALD PORTILLO LAS METAMORFOSIS DEL PADRE

[19] Ibid., p. 58.

[20] Esqué, X., Papers del Comité de Acción de la Escuel@ Un@, # 4, Nueva Serie . Marzo 2005.